



EL DOMINGO

día del Señor

V Domingo de Cuaresma

«El Señor nos llama insistentemente a salir de la oscuridad de la prisión en la que estamos encerrados, conformándonos con una vida falsa, egoísta, mediocre. ¡Sal afuera!, nos dice. ¡Sal afuera!».

(Papa Francisco)

EL QUE ESTÁ VIVO Y CREE EN MÍ, NO MORIRÁ PARA SIEMPRE

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre». Es la sería declaración que hoy Jesús hace a Marta, ante la muerte de Lázaro, por la cual, ella sufre, pero Jesús la invita a dejar por un momento de lado ese dolor y a contemplar lo acaecido a la luz de la fe, que siempre ofrece una perspectiva más elevada para mirar las situaciones humanas. Jesús pregunta a Marta si cree en lo que Él ha declarado. Y la respuesta de Marta no se hace esperar: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». El Señor entonces ora, con una oración en la que muestra su relación íntima con el Padre, quien siempre lo escucha, a quien agradece anticipadamente por lo que realizará. Es entonces que ordena a Lázaro salir del sepulcro y éste recobra la vida.

Este milagro de Jesús es una llamada a la fe, como se advierte por la anotación del evangelista: muchos judíos creyeron en Él. Jesús dona vida, es

resurrección y vida. Lo sucedido con Lázaro es anticipo de un don más precioso que el Señor ofrece a cuantos creen en Él: la resurrección definitiva, la que permite una vida plena, eterna, en la comunión total con Dios. El milagro de la vuelta de Lázaro a la vida, realizado luego de declarar Jesús que Él es la Resurrección y la Vida, es una invitación a reconocerle como Salvador, como aquél que salva al hombre del dominio de la muerte, que habitualmente se advierte como frustración de vida. Volviendo a Lázaro a la vida física, podemos reconocer a Jesús como el vencedor de todo lo que limita la vida humana, vencedor también del poder del pecado y de la muerte. La resurrección de Lázaro es una ayuda para nuestra fe, una invitación a la esperanza en la Vida plena que el Señor nos ofrece.



Acercándonos a la Pascua

nos dejamos asombrar por Jesús, renovamos nuestra fe en su ser Hijo del Padre que siempre le escucha, le reconocemos como la Vida verdadera y le pedimos acreciente nuestra fe y esperanza en Él.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Estás joven de nuevo, si te das cuenta de que vives; si te das cuenta de que empieza hoy el resto de tu vida».

(Phil Bosmans)

Momento personal

Señor, Jesús, levántame de la tumba de mi pecado, levántame de mis depresiones y frustraciones, levántame cuando caiga en tentaciones, hazme salir de la oscuridad profunda a tu luz de vida nueva.

V Domingo de Cuaresma - Ciclo A - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Este V Domingo de Cuaresma nos sumerge en una historia cargada de amistad, compasión y humanidad. El Hijo de Dios que se conmueve y llora por el amigo muerto y la confesión de fe de Marta: "Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir a este mundo". Ella creyó en Jesús y vio a su hermano volver a la vida. Así también nosotros podemos volver a la vida a través de la conversión.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 42, 1-2

Hazme justicia, oh, Dios, defiende mi causa contra gente sin piedad; sálvame del hombre traidor y malvado, porque tú eres mi Dios y mi fortaleza.

Acto penitencial

S. Tú que no has sido enviado a condenarnos sino a salvarnos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que has venido a buscar y salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacía aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El profeta Ezequiel nos proclama la promesa de Dios que siempre nos salva de toda muerte y nos abre a una vida plena llena del Espíritu de Dios.

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14



Así dice el Señor: «Yo mismo abriré los sepulcros de ustedes, y los haré salir de ellos, pueblo mío, y los llevaré de nuevo a la tierra de Israel. Y, cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, sabrán que yo soy el Señor. Les infundiré mi espíritu, y vivirán; los estableceré en su propia tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago». Oráculo del Señor. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (129)

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

– Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. / **R.**

– Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. / **R.**

– Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. / **R.**

– Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos anima a optar siempre por un estilo de vida guiado por el Espíritu Santo que recibimos en el bautismo y que nos posibilita superar toda muerte en unión con Cristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11



Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el espíritu vive por la fuerza salvadora de Dios. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús dará nueva vida a sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio Jn 11, 25a. 26
Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—; el que cree en mí no morirá para siempre.

Evangelio

Jesús nos invita a salir con Él y enfrentar toda situación de muerte en nuestro mundo y en todo hombre, experimentando que su Palabra es poderosa para resucitarnos y recrearnos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

(Forma breve) 11,3-7.17.20-27.33b- 45

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron a Jesús este mensaje: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la

muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Aunque Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Después dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús se conmovió profundamente y se estremeció. Después preguntó: «¿Dónde lo han enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Y Jesús lloró. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?». Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cueva tapada con una piedra. Dijo Jesús: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la piedra. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera». El muerto salió, con los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo y déjenlo ir». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. **Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Señor, Dios Padre Nuestro, en tus manos ponemos nuestras necesidades y las de todos los hombres y mujeres de la tierra. Confiamos en tu poder y tu misericordia.

R. ¡Señor, danos vida!

1. Por el Papa, Francisco, por los obispos, los sacerdotes y todos los que formamos la Iglesia; para que respondamos a la tarea encomendada por el Señor, llevar el anuncio de Cristo a todos los hombres. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por todos los creyentes y no creyentes; para que sepamos ser agradecidos a tantos dones como recibimos cada día del Señor. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Para que cada uno, en el puesto que tenga asignado; se preocupe de ser luz para los hermanos con su testimonio y su vida. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por los que rigen las naciones; para que no miren el bien de unos pocos sino que busquen el bien de todos, consiguiendo así una paz duradera. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todos los que estamos aquí reunidos; para que nuestros hermanos no tengan que lamentarse del mal uso de la confianza que Dios en nosotros ha depositado. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Escucha, Señor, estas súplicas que te hacemos, y concédenos la gracia de responder lo mejor que podamos. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, por la acción de este sacrificio, purifica a tus siervos, a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Jn 11, 26

El que está vivo y cree en mí no morirá para siempre, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



LA PALABRA en la semana

V SEMANA DE CUARESMA - 1º del salterio

30 L Feria- Dn 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

(o breve: Dn 13, 41-62); Sal 22, 1-6; Jn 8, 1-11

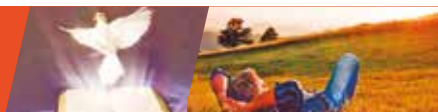
31 M Feria- Nm 21, 4-9; Sal 101, 2-3. 16-21; Jn 8, 21-30

1 M Feria- Dn 3, 1. 4. 5B-6. 8. 12. 14-20. 24-25. 28; [Sal] Dn 3, 52-56; Jn 8, 31-42

2 J Feria- Gn 17, 1-9; Sal 104, 4-9; Jn 8, 51-59

3 V Feria- Jer 20, 10-13; Sal 17, 2-7; Jn 10, 31-42

4 S Feria- Ez 37, 21-28; [Sal] Jer 31, 10-13; Jn 11, 45-57



La resurrección de un amigo: **Lázaro**

Con el bello relato de la resurrección de Lázaro (Jn. 11, 1-44) San Juan empieza la introducción a la historia de la Pasión, porque esa «señal», en su Evangelio, es el motivo directo de la condena a muerte de Jesús, decretada por el sanedrín y su gran consejo. Es que la resurrección de Lázaro constituye la más alta e insuperable de las «señales» de Jesús. Aquí no se trata de la curación de un enfermo, ¡sino de la resurrección de un muerto, que lleva cuatro días en la tumba! Su amigo, su hermano, su familia. La narración es, el verdadero prelude a la pasión de Jesús, y nosotros debemos saber, que desde ahora, el camino de Jesús no es en definitiva un camino hacia la muerte, sino un camino que, a través de la muerte, conduce a la glorificación plena: a la resurrección y a la vida.

El nombre de Lázaro: “El-azar”, que significa “Dios ha ayudado”, es el hilo conductor sobre el cual san Juan presenta esta bella escena. En el versículo cinco nos dice que Jesús no sólo «amaba» a Lázaro sino a los tres hermanos. Nos presenta a un Dios que está abierto al amor y amistad. Por ello, ante la noticia de la enfermedad y muerte de su amigo, Jesús no deja de conmoverse por el sufrimiento humano. Dios no quiere que sus hijos sufran. Dios no quiere que una bella historia de vida se quede en el olvido y sepultada en el dolor. Para eso no ha venido Jesús, «...sino para darnos vida y vida en abundancia». (Jn. 10, 10). De pronto san Juan nos muestra el más bello y pequeño versículo de la Biblia: «Jesús lloró». Lloro por la muerte de su amigo, llora por el sufrimiento de sus hermanas que reclamaban su presencia, llora porque sólo una amistad tan profunda y sincera desencadena la locura de Dios por vernos felices y plenamente realizados. (cf. Mt 5, 4: bienaventurados los que lloran). Lloro, porque los judíos no creen que Él sea la resurrección y la Vida.



En la narración de Juan, Jesús ora entrando como en un diálogo con el Padre (Jn 12, 27). Jesús nunca ora para sí; cuando de ruego se trata, es sobre todo una plegaria a favor de los discípulos, de los creyentes o del pueblo. El tratamiento de «Padre» con que empieza la oración, es típico del discípulo de la Misericordia. El contenido de la plegaria es, sobre todo, una acción de gracias por la seguridad de que ha sido escuchado, y que aquí se refiere en concreto al milagro inminente. Confiado de que Dios le escucha «siempre» y que, por lo mismo no tiene necesidad de pedir explícitamente la realización del milagro, clama con voz potente: «¡Lázaro, sal fuera!» «¡Manuel, sal fuera!»; «¡Juana, sal fuera!»; «¡Ana, sal fuera!»; «¡Andrés, sal fuera!» (v. 43)... salgamos al encuentro de Jesús que nos llama todos los días a vivir con él en medio de nuestros hermanos. La muerte no es el final de nuestra vida, sino un paso necesario para el encuentro pleno y total con quien nos trata como amigos, hermanos, hijos.

Efraín Espinoza Carrasco
Docente Centro Bíblico San Pablo